

XXXI Simposio Nacional de Profesores de Práctica Profesional.

Universidad Argentina de la Empresa (UADE), septiembre de 2009.

Trabajo presentado:

Alternativa para profundizar la relación de enseñanza - aprendizaje.

Autor:

Miguel Telese

Profesor Titular de Actuación Judicial.

Facultad de Ciencias Económicas (UNLP)

Dirección electrónica: mtelese@teleseyasociados.com.ar

Alternativas para profundizar la relación enseñanza – aprendizaje.

Resumen:

Los parámetros actualmente utilizados para la enseñanza de nuestra materia en el grado universitario, se revelan como inadecuados para lograr un conocimiento y dominio de los temas por parte de nuestros alumnos.

Contribuye a esta cuestión, entre otros temas, la masificación de la enseñanza, la carencia de adecuados espacios físicos, la ruptura de la una adecuada relación docente-alumno, la falta de lectura previa de quien desea adquirir conocimientos, etc.

La metodología de enseñanza que obliga a la aprobación previa de trabajos prácticos para luego realizar un estudio profundizado del contenido programático, no facilita la comprensión de los problemas a resolver en el posterior ejercicio profesional.

Los alumnos concurren a nuestras clases de teoría suponiendo que ello puede resultar en el reemplazo del texto y no para debatir los temas que permitirán mejorar los conocimientos previamente adquiridos.

En lo esencial y como metodología de enseñanza deberíamos instrumentar cursos en los cuales el alumno se encuentre obligado a “estudiar” el tema de la clase para luego participar en el desarrollo de la misma, sirviendo la exposición del Profesor, en la modalidad debate o clase magistral, como marco general a los conocimientos pre-aprendidos, y para hacer luz en aquellas cuestiones que no resultan enteramente comprensibles en la lectura de los textos.

Es decir que antes de concurrir a las clases los alumnos deben “estudiar” los contenidos de los temas a desarrollar.

I. Situación actual de la trasmisión de conocimientos en la enseñanza:

La trasmisión de los conocimientos incluidos dentro del marco de nuestras materias de grado se ve, hoy en día, limitado:

- 1) En primer término, por el aumento sustancial de los conceptos que se incluyen dentro de cada contenido programático. Esta situación encuentra como causal u origen la cada vez mayor complejidad de situaciones originadas por una sociedad que incrementa su litigiosidad con situaciones y conceptos que resultaban inconcebibles en un tiempo no lejano, y en la desprolijidad y error conceptual con que las normas legales establecen los marcos dentro de los que debe desarrollarse y solucionarse el patrimonial.
- 2) En segundo término podemos encontrar la falta de preparación adecuada en los diversos contenidos de las materias que preceden a la nuestra (correlativas o no), originando ello una sobre carga en la dedicación del docente, con la finalidad de contribuir, por una parte a la corrección de ideas erradamente asimiladas, por otra a la explicación de conceptos carentes en el bagaje de los conocimientos adquiridos, y en algunos casos y sin agotar las alternativas posibles, a la solución de problemas elementales de comprensión, dicción y redacción.

El conjunto de estas realidades, haciendo particular hincapié en la primera, origina que los conocimientos a transmitir en el “grado” se van limitando notoriamente, posponiéndose para la enseñanza del “pos grado” la profundización de los temas en general y el abordaje de algunos de ellos en particular.

No caben dudas que en las sociedades actuales los conocimientos de los profesionales deben ser cada vez más profundos y con base en ello se determina la necesidad de la especialización que conlleva la profundización de la enseñanza del grado.

Pero lamentablemente, en muchas circunstancias, pretendemos que esa especialización de pos grado supla la falta de los adecuados conocimientos que deben poseer quien egresa del grado, con lo que, lamentablemente, estamos trasladando, conciente o inconscientemente, el problema hacia el futuro sin ser partícipes de la solución integral que ello amerita.

II. La enseñanza tradicional:

Nuestras materias se estructuran generalmente sobre el desarrollo de una primera enseñanza práctica, bajo la común denominación de “trabajos prácticos”, los que una vez aprobados habilitan el aprendizaje profundizado de los contenidos de la materia, para ser examinado finalmente en una prueba oral, habitualmente respecto de conocimientos teóricos.

Este esquema, que no caben dudas de su eficiente funcionamiento pasado, resulta hoy a todas luces impracticable para lograr un aprendizaje integrado que le permita al alumno un dominio de la problemática contenida en el programa de enseñanza en un tiempo acotado.

Notemos que primero estamos enseñando “como hacer” para luego profundizar en el “por que hacer”.

Observemos también que mientras la asistencia a las clases de práctica tiene el carácter de obligatoria, no acontece lo mismo con la presencia en las exposiciones de teorías, las que resultan ser libres, facultativas o voluntarias.

La metodología empleada por la mayoría de nuestros alumnos hace a la asistencia a clase sin una lectura previa de los temas que serán abordados.

Respecto de las clases teóricas no obligatorias concurren habitualmente, no más de la mitad de los alumnos inscriptos para el curso regular, y solo para que el Profesor transmita los primeros conocimientos que incorpora. Raramente podemos entablar una clase debate y también resultan raras las preguntas sustentadas en un conocimiento previo del tema.

Con relación a las clases prácticas, la concurrencia se halla sostenida, en la mayoría de los casos, en la necesidad de observar un desarrollo práctico aplicado a un problema en particular, contándose en el mejor de los casos con una brevísima introducción teórica del auxiliar responsable, la que habitualmente resulta insuficiente para lograr una acabada comprensión de la cuestión a resolver.

Ahora bien muchos de nosotros, conciente o inconscientemente, abordamos el problema y comenzamos a mezclar en la evaluación de los aspectos prácticos situaciones elementales de los contenidos teóricos, en la creencia de que con ello inducimos, si no obligamos, a una lectura de los conceptos teóricos o a una asistencia a las clases de los profesiones, pero todo ello con distinta clase de resultados.

III. Los problemas técnicos u operativos para generar un cambio:

La masificación de la enseñanza, al igual que en muchos aspectos de nuestra vida cotidiana, ha originado una modificación sustancial en los parámetros que otrora se consideraban como límites para generar un sistema eficiente de enseñanza – aprendizaje, fundamentalmente en las Facultades en las que el número de alumnos semeja más a una población urbana que a una unidad académica.

Cuando lo que pretendemos, con la finalidad de buscar una mejoría en la relación enseñanza – aprendizaje, suponiendo que el problema a resolver es la relación alumno – docente, normalmente nos encontramos con los siguientes problemas: (a) insuficiencia de espacio físico para disponer de mayor cantidad de aula; (b) insuficiencia de docentes capacitados; (c) razones presupuestarias; etc, con lo que continuamos desarrollando nuestras clases, en una metodología no pensada para las situaciones actuales, cada vez a mayor cantidad de alumnos. Respecto de esto último, debemos reconocer que en los últimos 3 o 4 años, la cantidad de ingresantes, por ejemplo en la FCE (UNLP) se encuentra en una situación de amesetamiento, realidad que probablemente coincida con otras Altas Casas de Estudio.

IV. ¿Qué cambios introducir dentro de la actual situación operativa?

Solemos decir que la Universidad es el ámbito en el cual se debaten las ideas y que merced a ese debate se transmite el conocimiento necesario para que las generaciones futuras puedan superar nuestros logros. Es la forma de expandir la frontera del conocimiento.

Pero nos preguntamos: ¿Cuántas veces hemos tenido la oportunidad de debatir un concepto vinculado con la materia con nuestros alumnos? En mi caso particular, y hasta no hace muchos años casi ninguna.

Ello ha sido de esta forma porque el debate requiere conocimientos de parte de los partícipes, y sin conocimiento mal puede haber debate o intercambio de ideas que mejoren los conocimientos adquiridos o permitan observar ciertos hechos, o preceptos, con un enfoque distinto.

Nuestra realidad nos indica que muchas veces nuestros alumnos pretenden reemplazar los textos por la escucha que hacen de nuestras clases.

Y vamos a la cuestión del título: ¿Qué cambiar?

En principio y en la medida que podamos desarrollar “cursos especiales”, ya sea que se llamen “promoción” o “curso de evaluación permanente”, lo importante es revertir la actual situación de enseñanza –aprendizaje. Es decir definir una estrategia mediante la cual el alumno indispensablemente debe tomar conocimiento de los temas, por lectura de textos, antes de concurrir a clase.

En la Facultad de Ciencias Económicas (UNLP), y en los tres años anteriores al actual, se autorizó el dictado, para la materia Actuación Judicial – carrera de contador público- de dos cursos (cada uno con 30 alumnos) para una evaluación permanente de los conocimientos que se adquieren en función del desarrollo del programa de estudio.

La instrumentación de estos cursos, en la modalidad “teórico-práctico”, se realizó de la siguiente forma:

1. Planta docente por cada curso de 30 alumnos:

Un profesor para los aspectos teóricos y un Auxiliar Docente para los desarrollos prácticos asistido por un colaborador.

2. Duración del curso y desarrollo de clases:

- a) El curso se dictó en el segundo cuatrimestre del año coincidiendo con el dictado del “curso regular”.
- b) Se estableció una carga horaria semanal de 6 horas, distribuidas en tres horas de clase teórica y tres horas de clase práctica.
- c) Podían inscribirse los alumnos que estaban en condiciones de cursar la materia en atención al régimen de correlatividades.
- d) El primer tercio del curso se integró con los mejores promedios de los inscriptos, el segundo tercio con los alumnos que menos materias les restaban para graduarse y el último tercio con los alumnos que mayor cantidad de veces hubieran rendido la materia sin lograr aprobarla.
- e) Establecimiento de un cronograma en el cual se determinó los temas que cubrían cada una de las semanas de dictado de clases.
- f) En primer orden se encontraba la clase teórica y la actividad se iniciaba con un test de lectura integrado por 20 preguntas, con tres alternativas de respuestas para cada una de las que solamente una resultaba acertada, que debía comprender todos los temas que se

desarrollan en la jornada. Este test se corregía en el acto (10 a 15 minutos) y luego se distribuía entre los alumnos para que el profesor realizara los comentarios correspondientes a cada pregunta y sus alternativas de respuestas. Al concluir la clase los test debían ser devueltos al profesor. Al terminar el curso los alumnos no podían tener un error superior al 20% de las preguntas efectuadas. Si esto no se cumplía, quedaba eliminado del curso.

- g) Al finalizar la clase teórica, los alumnos previamente agrupados en equipos de no más de tres personas ni menos de dos, debían entregar el trabajo práctico correspondiente debidamente desarrollado, que se había enunciado en el cronograma de clases a efectos de que el profesor se lo trasladara al Auxiliar Docente. Estos trabajos prácticos debían de haberse enviado al resto de los equipos o grupos por correo electrónico a efectos de que todos pudieran estar en condiciones de realizar comentarios respecto de su contenido.
- h) En la clase siguiente, que correspondía a la práctica, el Auxiliar Docente designaba a un representante de un grupo para que expusiera, frente al curso, los motivos y circunstancias que habían llevado a la elaboración del trabajo y podía efectuar en ese acto las correcciones que considerara prudente. Hecho ello, se convocaba a un representante de cualquier otro grupo para que aportara sus pareceres respecto del trabajo previamente comentado. Esos pareceres debían consistir básicamente en: (a) qué está mal desarrollado; (b) qué se omitió y (c) cuales son las carencias formales. Concluido ello, el Auxiliar Docente realizaba su dictamen respecto del trabajo y calificaba tanto la exposición como la crítica. La calificación alcanzaba a todos los integrantes de los equipos participantes.
- i) Adicionalmente se tomaron evaluaciones en la modalidad de exámenes parciales.
- j) Finalmente cada alumno tuvo que desarrollar una tesina eligiendo un tema contenido en un menú suministrado por el Profesor responsable del curso.

Los resultados obtenidos han permitido concluir:

1. Fue posible la realización de debates no solamente entre alumno y Profesor sino también entre alumnos moderados por el Profesor.
2. La carga horaria de los alumnos, para su preparación y desarrollo de los trabajos prácticos, fue en promedio de 6 a 8 horas semanales.
3. Se generó un tráfico por Internet, entre los alumnos, para efectuar consultas previas a la presentación de los trabajos.
4. El 95% de los participantes que concluyeron el curso fue aprobado.

En el corriente año, esta metodología de enseñanza se realiza bajo el régimen de promoción sin examen. El cupo habilitado por nuestra Facultad fue de 60 alumnos, agrupados en una comisión para el desarrollo teórico, pero separados en dos comisiones para el desarrollo práctico.

Sobre un total de aproximadamente 400 alumnos en la matrícula potencial para nuestra materia, 260 se inscribieron para realizar este curso.